

# SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 3 de Septiembre de 1925

## El mobiliario moderno

El mobiliario moderno es obra de un gran artista; la chimenea cuadrada, el espejo hasta el techo, engastado en la pared frente al bufet, bajo y de madera obscura como la mesa alargada y las sillas, que son más bien sillones sin brazos, de respaldo curvo hacia atrás. Hay disenimados en los muebles servicios de mesa, de café, centros para flores de loza, de plata, de cristal, en los que se nota gran tendencia hacia la simplificación; el blanco de las porcelanas y fayences se aplican, no sólo a los platos, sino a toda clase de recipientes de ornato a los grupos de estatuas moldeadas. Los cristales, una de las industrias que en este certamen más llama la atención, han llegado por medios mecánicos a unos aciertos de coloraciones sorprendentes, y con ellos se combinan en vidrieras, lámparas y medallones ornamentales, el hierro trabajado como un encaje.

Los encajes mecánicos, con perfecta simulación de los tejidos a mano, substituyendo a las antiguas cortinas opacas que velaban la luz, adornan las ventanas, dejando atravesar el sol, otro elemento indispensable en el ambiente de de que gusta rodearse la mujer moderna.

Armonía y sencillez impera en los muebles, como impera en los trajes; es un signo del espíritu de estos tiempos, y hasta me atrevo a decir que trasciende a la literatura... no gustan ya las largas descripciones y se concretan los hechos prescindiendo de detalles más o menos floridos.

Los encajes mecánicos, con perfecta simulación de los tejidos a mano, substituyendo a las antiguas cortinas opacas que velaban la luz, adornan las ventanas, dejando atravesar el sol, otro elemento indispensable en el ambiente de de que gusta rodearse la mujer moderna.

Armonía y sencillez impera en los muebles, como impera en los trajes; es un signo del espíritu de estos tiempos, y hasta me atrevo a decir que trasciende a la literatura... no gustan ya las largas descripciones y se concretan los hechos prescindiendo de detalles más o menos floridos.

Armonía y sencillez impera en los muebles, como impera en los trajes; es un signo del espíritu de estos tiempos, y hasta me atrevo a decir que trasciende a la literatura... no gustan ya las largas descripciones y se concretan los hechos prescindiendo de detalles más o menos floridos.

Armonía y sencillez impera en los muebles, como impera en los trajes; es un signo del espíritu de estos tiempos, y hasta me atrevo a decir que trasciende a la literatura... no gustan ya las largas descripciones y se concretan los hechos prescindiendo de detalles más o menos floridos.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)  
París, Agosto de 1925

### Vestidos elegantes de nueva línea

El período de vacaciones dura desde mediados de Julio hasta el mes de Octubre. Es la época del verano, no solamente para los niños, sino también para las mujeres que se van a disfrutar, después de la fiebre de la vida mundana, del sosiego del campo. A las mujeres les encanta la vieja casa rústica y les agrada infinito refugiarse en un retiro propicio apartadas de los rumores y chismorreos y no tener que pensar en vestirse tres veces al día. Pero al cabo de algunas semanas los gozos campesinos les parecen insuficientes. Claro es que merced al automóvil se puede alternar el verano monótono con breves estancias en los balnearios y playas reputadas. En estos lugares encontramos del nuevo las lindas *toilettes*, los velos floridos, precursores de una evolución caracterada.

Ya estamos muy lejos del tallo en la rodilla que vimos el invierno pasado y de los largos *fourreaux* sin cintura que apenas se dejaban adivinar el cuerpo. Nos aferramos desesperadamente, en general, a las costumbres que nos resultan gratas; pero por esta vez los modistos han vencido nuestra resistencia.

Los intentos del estilo Directorio no obtuvieron éxito porque modificaban la silueta de manera excesivamente brusca. El cinturón se coloca ahora sobre las caderas y a veces hasta en el propio hueco del tallo.

Los cinturones de cuero disfrutaron de gran boga. Favorecen mucho a las mujeres delga-



Vestido de crepé «majunga» beige y crepé majunga castaño, bordado con beige.

das, pero no sientan bien a las demás. Hay que desconfiar de una moda excéntrica por seductora que ésta sea. Se hacen también cinturones de paño que llevan una linda hebilla.

Están muy en boga los crespones de China de tonos degradados y las telas estilo pintura al pastel que nos dan en el mismo vestido los efectos más deliciosos e insospechados.

Sin dejar de conservar su línea general, la moda es fértil en hallazgos nuevos, en guarniciones originales dispuestas de manera inesperada que constituye la huella de los grandes modistos; los efectos de cintas que ponen cierto relieve en la parte inferior de la túnica, el cuello grande los bolsillos y los bordados dan un *cachet* especial a un modelo.

Seguimos conservando la línea flexible y recta ampliada en la parte delantera por medio de tablas o pliegues. Los pliegues huecos y grandes están muy de moda en estos instantes; se colocan a menudo a cada lado de la falda.

Debemos hacer observar que en todas las épocas el tallo ha sufrido modificaciones. Cuando en 1900 la moda respetó las proporciones del cuerpo, los modistos exageraron las curvas, crearon una silueta ficticia que ha sido la más apartada de la naturaleza que haya podido verse.

Nuestra época deportiva cuidará de no incurrir en semejantes deformaciones. Los cuellos, los cuellos grandes, las capitas y los movimientos que se introducen en la espalda actualmente, están transformando la silueta de manera muy agradable.

Se advierte algo verdaderamente nuevo en los vestidos estivales; pero ya nos están anunciando para el próximo invierno cambios más importantes. Puede adelantarse, desde ahora, que las colecciones de Octubre nos reservarán grandes sorpresas.

### Vestidos de soirée y de tarde elegantes

La moda es la diosa tiránica a la que obedecen ciegamente las mujeres más caprichosas. Estas no se atreven a resistir a las órdenes que proceden de la rue de la Paix. Si los modistos decretan que no se ha de llevar el busto acusado, las mujeres adelgazan como por milagro y acaban todas por mostrar un busto de adolescente. En la actualidad, la originalidad parece como de mal gusto y como consecuencia natural casi todas las parisienses van vestidas de la misma manera.

París, ¿quién no lo sabe? es la patria de los *chiffons* y del comercio de lujo, y los extranjeros acuden en gran número a la capital famosa para buscar orientaciones en cuestión de moda.

Existen muchas probabilidades de ver en Londres o Nueva York el vestido corto, y el

sombrero de fieltro que se ha podido ya admirar en nuestros bulevares, y claro es, esta uniformidad despoja a los países lejanos de su aspecto peculiar y pintoresco. Pero de todas formas, sería deseable que surgieran variantes sobre los temas conocidos.

El vestido de noche tolera mayor fantasía, y las telas que en su confección se emplean alcanzan precios fabulosos por lo cual constituyen el privilegio de una reducida minoría.

En los casinos y en los teatros de las playas de moda se empiezan a ver conjuntos suntuosos. En algunos casos el vestido es de la misma tela que el forro de la capa. El lamé oro y plata se presta a lindas combinaciones y determina encantadores efectos. En otro orden de ideas resulta muy armonioso llevar con un vestido de tul una capa semejante guarnecida con cuello de plumas.

La *toilette* perlada ha recobrado la boga que tuvo en otro tiempo; las perlas forman extraños dibujos, flores, ramajes, figuras geométricas o bien caen en flecos macizos de extremada movilidad.

El cubismo ejerce una influencia indiscutible sobre la moda; las telas suaves llevan triángulos y cuadrados que forman algo así como un «puzzle» de colores opuestos de un efecto extraño ya que no lino.

Este año predominan las tonalidades pastel; pero se ven asimismo muchos vestidos blancos en los que centellean innumerables perlas.

Ciertas telas resultan demasiado pesadas para confeccionar las faldas de fantasía que se llevan actualmente; y por eso se mezclan con muselina de seda, tul o crespón *Georgette*.

En años anteriores el traje sastre privaba de modo casi exclusivo. Pero el presente año los modistos han creado otros modelos. El vestido abrigo que puede completarse con un *renard* o un *pékan* es muy práctico en estos días estivales en que la temperatura es mas bien indecisa.



Vestido de noche, con un delantero de lamé verde plateado, la parte de atrás del vestido es de crepé verde anís.

Frecuentemente se ha reprochado a las mujeres su afición a enseñar el escote y los brazos. Actualmente está apareciendo una nueva tendencia; de hora en hora se ven en los vestidos de verano más cuellos subidos y más mangas largas. Y aun cuando el cuerpo sea abierto, los echarpes arrollados al cuello lo ocultan por completo.

Hemos escuchado dócilmente a los moralistas; pero parece poco probable que lleguen a conseguir que alargemos nuestras faldas. Resulta tan gracioso y hace tan joven la falda corta!

Veremos este invierno muchos cuellos altos en las colecciones de las primeras casas. Sten-

tan muy bien y ofrecen la ventaja de que nos protegen del frío. Pero su principal atractivo será el de la novedad... y ya es sabido lo que les agrada a las mujeres el cambio.

La Moda infantil

Existe una moda infantil, una moda especial para la gente menuda que da sus primeros pasos conscientes en la vida y para la que las vacaciones no son sino la prolongación del tiempo habitual? Un poco más de libertad, una decoración que no se parece en nada a la de la calle urbana ni a la del square o el Bois de Boulogne donde los movimientos están limitados y los juegos un tanto reservados. Las vacaciones proporcionan a los niños el alegre impulso, el júbilo, la independencia y los deleites que se encuentran en las playas o en el campo.

Ya no estamos en el tiempo de los miriñiques y de los grandes pantalones, y nuestras niñas son en este orden de cosas mucho más afortunadas que las contemporáneas de Madame de Ségur. Lo propio ocurre con los niños; estos ya no llevan cuellos, puños, ni otros adornos embarazosos.

Como las formas son muy sencillas, la elegancia reside en la suntuosidad de la tela que se emplea. Por fortuna toda una gama de telas nuevas permite combinar lindos vestidos para el verano. Si los niños van a la playa hay que emplear Kasha de color natural realizado de rojo, marrón o verde, tela con la que se pueden confeccionar vestidos de cierto abrigo.

Los tejidos de lana a grandes cuadros están indicados para los niños, sobre todo para hacer abrigos de viaje. Para el verano en lugares templados como en las playas meridionales hay primorosas telas ligeras tales como el tisseles (hilo y seda), los crespones bordados, el tison, etc.

Para los días en que el tiempo es inseguro, resulta muy práctico poseer un trajecito hechura-sastre o un vestido abrigo. La moda infantil como la nuestra se adapta a una época deportiva y sin perder nada de gracia, se hace cada vez más práctica y racional.

LAS MUJERES DE LA HISTORIA

OCTAVIA

Hermana de Augusto. Fué dos veces casada: la primera, con Claudio Marcelo, y la segunda, con Marco Antonio. Era mujer tan notable por su belleza como por sus virtudes, pero ni una ni otra fueron apreciadas por Marco Antonio, a quien ya tenía cubierto en sus amorosas redes la famosa Cleopatra. En vano intentó Octavia recobrar el cariño de su esposo; por fin, viéndose enteramente desdeñada, resolvió retirarse a vivir con Augusto, quien tomó por yerno a su hijo Marcelo. Poco después, murió aquel excelente príncipe, y la esperanza de los romanos, y este suceso causó tan profunda melancolía a la ilustre dama que apresuró el término de sus días. Murió Octavia en 774 de Roma, es decir, once años antes de la venida de Jesucristo.

La casa cerrada

El carruaje ha comenzado a ascender, despacio, por un empinado alcor. Cuando se hallaba en lo alto, ha preguntado uno de los viajeros que ocupaba el vehículo.

—¿Estamos ya en lo alto del puerto? —Ya hemos llegado —ha contestado el otro—, ahora vamos a comenzar a descender. —Ya desde aquí se divisará toda la vega; allá, en la lejanía, brillarán las tejas doradas de la cúpula de la catedral. El campo estará todo verde; reflejará el sol en el agua de alguna de las acequias de los huertos. ¿No es verdad? Esta es la época en que a mí me gusta más el campo. ¡Cuántas veces desde esta altura he contemplado yo el panorama de la vega y de la ciudad lejana! Dime, ¿se ve a la derecha, allá junto a un camino —un camino que serpentea, el camino viejo de Noyales — una casa blanca que apenas asoma entre los árboles?

—Sí; ahora parece que refugia al sol un cristal de una ventanita que está en lo alto. El carruaje ha descendido al llano y camina entre frescos herreñales y huertas de hortalizas; anchos frutales muestran los redondos y gualdos membrillos, las doradas pomos, las peras aguanosas, suaves.

—¿Hace mucho tiempo que no han limpiado la casa? —Todos los años la limpian dos o tres veces, pero no tocan nada; yo lo tengo bien encargado. Todo está lo mismo que hace quince años.

—Siempre que percibo este olor de moho y de humedad, me acuerdo de las pequeñas iglesias del Norte, con su piso de madera encera da. Las veo en aquellos paisajes tan verdes, tan suaves, tan sedantes.

—Aquí, en el comedor, están hasta las bandejas colocadas por orden sobre el aparador; cualquiera diría que anoche se ha estado comiendo en esta mesa.

Por esas ventanas de la galería contemplaba yo, cuando era muchacho, el panorama de la vega; ese panorama que tanto ha influido sobre mi espíritu. Entremos en el despacho; déjame que abra yo.

Los dos visitantes entran en una vasta pieza con estantes de libros; en una de las paredes hay colgado un retrato que representa un caballero; en el muro de enfrente, se ve otro retrato: el de una dama. La dama tiene los ojos negros y unos ricitos sobre la frente.

—¿Se han estropeado los retratos? ¿Cómo están? —Están bien; no les ha atacado la humedad; esta sala está bien acondicionada. —Descuelgalos para que yo los toque.

Los cuadros son descolgados y el caballero que deseaba posar sus manos sobre ellos, va palpándolos dulcemente.

—Conozco a los dos, los diferencio por sus marcos... ¿Estarán todos los libros en la biblioteca? Estos volúmenes grandes que toco ahora deben de ser unos libros de viajes que yo leía siendo niño. Aún parece que veo unos grabados que había en ellos y que yo miraba ávidamente; una pagoda india, la Alhambra, Constantinopla, las cataratas del Niágara...

—¿Esto será un paquetito de cartas? Aquí debe de haber también un retrato mío a los ocho años.

—Sí; éste es; está casi descolorido. —También la tinta de estas cartas se habrá tornado ya amarilla. Léeme ésta. ¿Cómo principia?

—«Querido Juan: no sabes cuántas ganas tenemos de verte; estás tan lejos que...»

—No leas más. Pon todas las cartas aquí como estaban antes... Yo no trabajé nunca en este despacho. Mi cuarto estaba en lo alto, en un apartijo que yo me hice en el sobrado. Quería tener siempre ante mí el panorama de la ciudad y la lejanía de la vega. Vamos a ver.

—Aquí, junto a la ventana, que yo tenía casi siempre abierta, está la mesa en que tanto he trabajado. ¡Cómo contemplaba yo, en los momentos de descanso, con la cara puesta en la mano, los huertos de la vega! Con unos gemelos iba viendo los granados, con sus flores rojas; los laureles — siempre verdes, no se marchan; los almendros, tan sensitivos; los cipreses, inmortales. Y en lo alto, el cielo azul como de brillante porcelana, que, ya tampoco puedo ver. Las golondrinas pasaban y repasaban rápidamente, en vuelos enchidos de voluptuosidad; muchas veces cruzaban rozando la ventana, al alcance de mi mano. Allá abajo, en torno de la torre de la catedral, giraban los vencejos... Aquí, colgada en la pared, frente a la mesa, está una gran fotografía de Las Meninas, de Velázquez. ¿Se ha descolorido?

—No; está intacta; se ven en ella los más pequeños detalles...

—¿Ves ese señor que está en el fondo, junto a una puertecita de cuarterones, levantando una cortina, con un pie en un escalón y otro pie en el otro? Es don José Nieto; muchas veces hemos platicado en estas soledades. Ese hombre lejano — lejano en ese fondo del cuadro, y en el tiempo —, siempre ha ejercido sobre mí una profunda sugestión. No sé quién es; pero su figura es para mí tan real, tan viva, tan eterna, como la de un héroe o la de un genio... ¿Está el cielo hoy despejado?

—Sí; sólo hay unos ligeros celajes en la lejanía.

—La última vez que estuve aquí era un día de otoño. El cielo estaba gris; caía sobre el paisaje una luz dulce, y opaca. Se oían las campanas lejanas como si fueran de cristal. Estuve leyendo a Fray Luis de León, sobre la mesa deje el libro. Aquí está todavía; este es. ¿Ves esta señal que tiene? Léeme un poco, a ver lo que es.

El acompañante del caballero lee: En el profundo del abismo est ba Del no ser encerrado y detenido...

—Sí; sí; recuerdo; eso es lo último que leí en esta mesa, en que tanto he trabajado, frente al panorama de la vega, en un día gris y dulce de otoño.

PENSAMIENTOS

—Para el hombre ambicioso, el buen éxito disculpa la ilegitimidad de los medios.

—Menos afrentas se ve obligado a sufrir el cobarde que el ambicioso.

—Cuando se ríe mi amigo, a él le toca manifestarme la causa de su alegría; pero cuando llora, yo soy quien debe descubrir la causa de su tristeza.

—No elijáis vuestros amigos entre personas de una clase demasiado superior o inferior a la vuestra.

—El que cree tener diez amigos, no tiene ninguno.

—El principio y decadencia del amor se da a conocer por el embarazo que experimentan dos individuos en hallarse solos.

MAXIMAS

—La guerra es menos pesada que la esclavitud.

—No se hace fortuna cuando no se sabe gozarla.

—La actividad hace más fortuna que la prudencia.

LECCIONES DE COSAS

Modo de descubrir la mezcla de algodón en los paños. — Se disuelve una onza de álcali puro (potasa cáustica) en media libra de agua, y en esta composición se echa a hervir la muestra del paño, que, siendo todo lana, se desleirá enteramente, y si tiene mezcla de algodón, éste quedará intacto.

Pintura muy barata, que se seca pronto y no se quita con el agua. — Se toma una cantidad de leche más o menos cuajada según lo que se haya de pintar, y se amasa en una cazuela con una espátula, para deshacer bien todos los burujos o grumos que puedan formarse; se le echa igual cantidad de cal bien apagada, y se mezcla perfectamente con la cuajada, hasta que sin añadir ninguna agua forme una masa blanca, bastante clara para extenderla con una brocha sobre el objeto que se ha de pintar. No debe hacerse más que la cantidad necesaria para una vez, porque se endurece muy pronto. El color, la tierra roja y otros colores que se mezclan bien con la cal, pueden servir, incorporándolos con aquella pasta, para obtener el color que se apetezca; pero debe procurarse que tengan poca agua, pues de otro modo la pintura es menos duradera.

Cuando se han dado dos manos con esta pintura, se puede bruñir con un pedazo de tela de lana, y queda tan brillante como si tuviera barniz. Si se la quiere hacer todavía más sólida en los parajes en que ha de estar expuesta a la humedad, se le da, después de pulida, una mano de clara de huevo, y adquiere tanta solidez como la pintura al óleo. Seguramente no puede haber pintura menos costosa, y además tiene la ventaja de poderse dar dos manos en un mismo día, porque se seca muy pronto y no deja tampoco mal olor.

Cuando se está cosiendo, sobre todo si es a máquina, resultaba muy molesto tener que agacharse para coger del suelo las agujas, los alfileres o las tijeras que a veces se caen. La molestia se evita teniendo al mano pendiente de un cordón un imán ordinario con el cual se puede recoger todo objeto metálico que se caiga.

La carne debe guardarse en sitio ventilado, pero donde no corra viento, porque se seca y se endurece.

INGRATA

(SONETO)

Mis sueños se agotaron como flores que hacen y que mueren en un día; mi gloria, como luz del Mediodía, huyó con sus espléndidos fulgores. Fueron breves y tristes mis amores y más triste y más breve su agonía, y la fé que mis pasos dirigía, tornó en oscuridad sus resplandores.

Tú sola, ingrata, quedas a mi lado a mi llanto y mi dolor ajena, como memoria triste del pasado.

Tú sola remachando mi cadena, haces sarcasmo del amor llorado y sin piedad te burlas de mi pena.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

CANTARES

Dicen que la voz humana es igual que otro instrumento. No sé lo que me decías ayer con el violoncello.

Hay más viudas que viudos porque, en las bodas, la gente siempre grita: «¡Viva la novia!»

JOAQUÍN TABOADA STEGER

FRIVOLIDADES

EL LENGUAJE DEL ABANICO

He aquí según un autor español, la significación del lenguaje del abanico: Levantarse los cabellos de la frente, con el abanico, quiere decir: Me acuerdo de tí. Abanicarse rápidamente. Te amo mucho. Cerrar el abanico precipitadamente. Estoy celoso. Dejarlo caer. Te perteneces. Apoyar el abanico, por una extremidad, sobre el corazón. Te amo y sufro. Si se abre a medias para cubrir una parte de la cara. Ten cuidado que nos espíen. Contar las varillas. Deseo hablarte. Tocar con el abanico la palma de la mano. Reflexión si me conviene. Pasar el abanico de una mano a la otra. Estás mirando a otra. Dar un golpe sobre la palma de la mano izquierda. ¡Amame! Dar un golpe sobre un objeto cualquiera. Estoy impaciente. No usar para nada su abanico. No quiero tener enamorado. Cubrirse del sol con el abanico. Bres muy feo. Ponerse en el balcón con el abanico cerrado. Saldré. Dejar el abanico en la ventana. No saldré. Mirar las pinturas del abanico. Me gustas mucho. Prestar el abanico al novio. Mal agüero. Tomar el abanico del novio. Indiscreción.